

4 ENF 1970



AÑO I * NUM. 1
30 MARZO, 1929

ALGO

**SEMANARIO ILUSTRADO
ENCICLOPÉDICO Y DE BUEN HUMOR**

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION:
Diputación, 211
:::: BARCELONA ::::

Con cada número de este periódico se reparten gratuitamente

UNA ENTREGA

de *Geografía Universal Ilustrada*:

La Tierra y sus pobladores

UNA ENTREGA de

Teatro Selecto

Hispanoportugués-sudamericano, y

UNA ENTREGA de

Novela



EN CONJUNTO:

16 páginas del semanario **ALGO**.

16 páginas de

La Tierra y sus pobladores

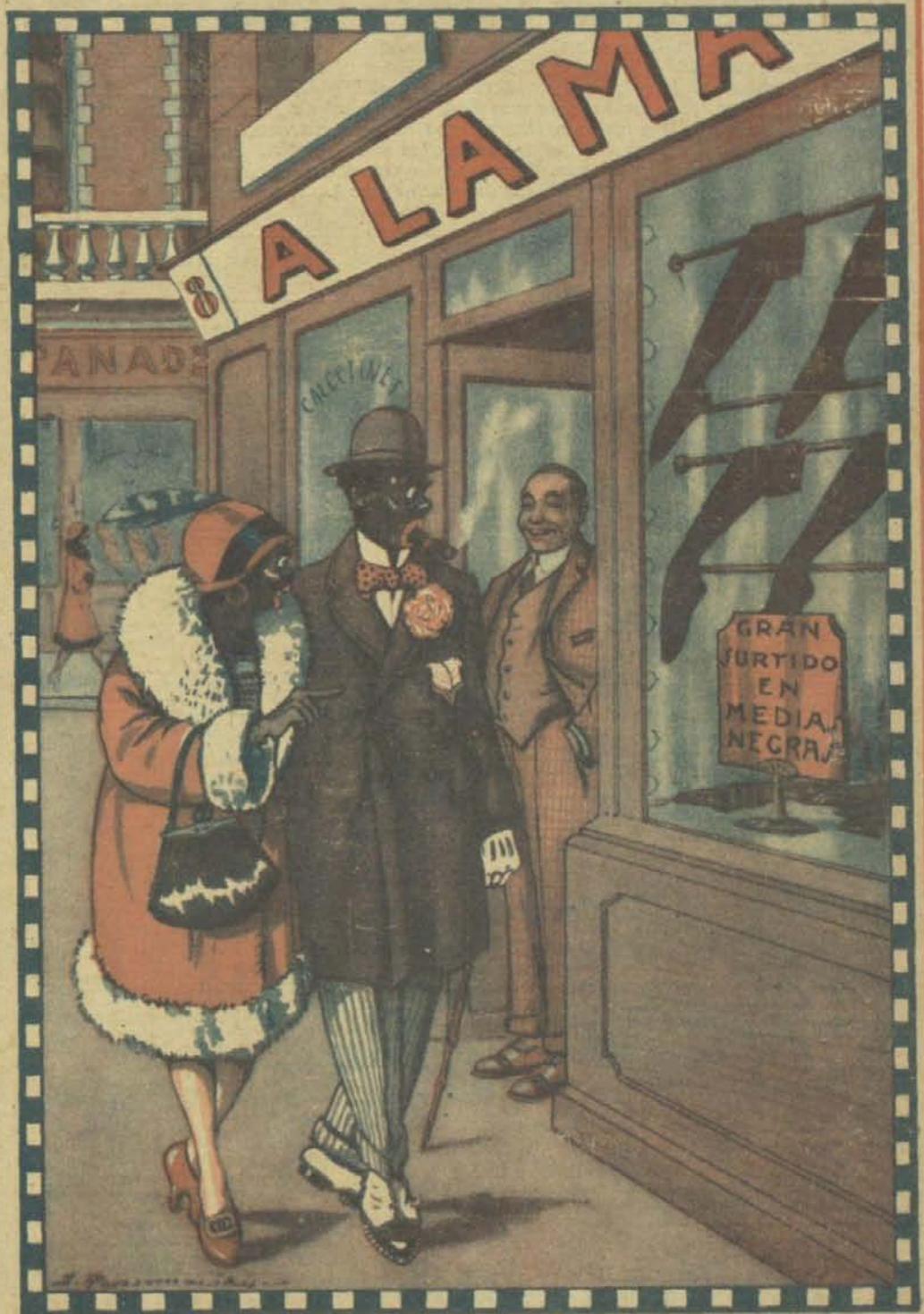
8 páginas de

Teatro Selecto

y 16 páginas de

Novela

TODO JUNTO:



— ¡Panchol! ¡Mira! ¡Qué lindas medias color de carne!

En éste y en todos los números, grandes Concursos con premios en metálico y en objetos de valía

QUIÉN SOMOS Y QUÉ QUEREMOS

Ante todo, somos y queremos ser atentos y corteses y queremos, además, conformarnos a la costumbre — muy grata en esta ocasión para nosotros — de empezar nuestras tareas saludando al público, a quien pretendemos entretener y agradar, y a la prensa, muy en especial a la española y a la hispanoamericana.

No venimos a competir con nadie ni quisiéramos imitar a nadie. Creemos que en España todas las clases posibles de periódicos y revistas tienen buena y lucida representación. Pero nos ha parecido que quizás fuera oportuno el momento para hacer, en este sentido, ALGO que creemos que hoy no existe: un periódico en que el lector, ávido hoy de distraerse de las mil preocupaciones que le atosigan, encontrara a la vez que ALGO de sano y honesto regocijo en el tono predominantemente humorístico de la presentación, ALGO también de esa serie de noticias y conocimientos cuya posesión exige el vivir moderno.

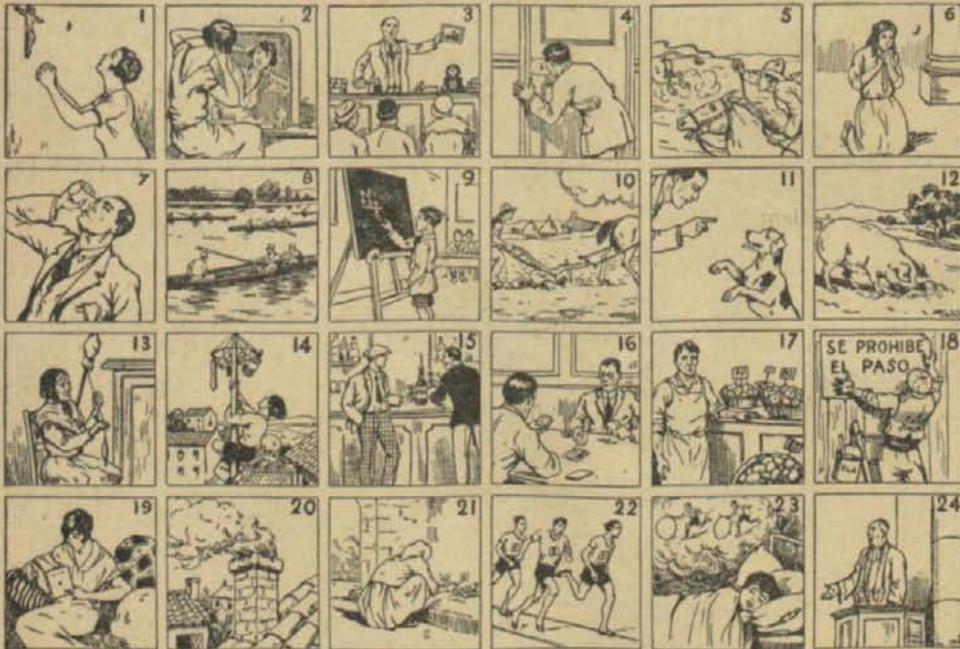
Y eso venimos a hacer o, por lo menos, a intentarlo. Entre las notas alegres de un humorismo sano, intercalaremos otras, en forma atrayente y amena, acerca de inventos y novedades en ciencias, artes e industrias; viajes y exploraciones; vistas, usos y costumbres de los pueblos de la Tierra; vida y hábitos curiosos de animales y plantas; retratos y semblanzas de hombres e inventos célebres, antiguos y del momento..., todo en forma ligera, no de pedagogo empalagoso, sino de charla amigable y entretenida.

Y porque no todo quede en la hoja volandera y fugaz del periódico que dura poco más del espacio de la mañana de que habló el poeta, venimos también a ofrecer al amigo lector ALGO de lo que dura más, de lo que queda y permanece y es luego complacencia y saber y entretenimiento del espíritu: venimos a ofrecerle, a regalarle libros. Y empezamos dándole uno de Ciencia, otro de Teatro y otro de Novela.

Bastante trabajo y no poco tiempo nos ha costado acoplar los elementos que aquí se verán reunidos. Por bien empleados daremos tiempo y trabajo si con nuestra labor de divulgación logramos interesar al lector español y al hispanoamericano. Con que lo consigamos siquiera en parte nos daremos por muy contentos, porque habremos logrado ALGO de lo mucho que pretendemos.

VEA USTED EN LA PÁGINA 15 PORMENORES DEL PERIÓDICO Y DE LOS LIBROS QUE REGALAMOS

Gran concurso de ALGO con 500 pías. de premio



Cada uno de estos 24 dibujos representa una acción, que debe expresarse en una sola palabra, y la solución del Concurso consiste en acertar las palabras exactas, que constan escritas en un pliego sellado y lacrado, que está depositado en poder de un notario, cuyo nombre publicaremos oportunamente. Estas palabras deben ser escritas necesariamente en el cupón de al lado y remitidas a esta Administración hasta el día 30 de abril inclusive. En la primera casilla damos la primera palabra entera, como ejemplo. En las demás, damos sólo la inicial.

Cada lector puede llenar y mandar los cupones que quiera

Con cada cupón debe venir un sello de Correos de 15 céntimos. Los que quieran mandar varias soluciones y no encuentren cupones suficientes, deben remitir, además del sello de 15 céntimos, otro de 10 céntimos por cada cupón que omitan. Es decir, que los que no manden cupón, deben enviar 25 céntimos en sellos por cada solución.

REGLAS. — 1.ª Cada lector puede mandar cuantas soluciones quiera, pero siempre escritas en el cupón adjunto y con una sola palabra en cada casilla. Los cupones incompletos o ininteligibles no entrarán en concurso. — 2.ª Cada cupón será juzgado por sí solo; es decir, que no se tendrá en cuenta el número de aciertos que pueda haber en varios cupones del mismo concursante, sino en cada uno de ellos, como si fuera único. — 3.ª El premio de 500 pesetas será otorgado al concursante que envíe mayor número de palabras exactas en un cupón. Si son dos o más, se dividirá entre ellos. En ningún caso un mismo concursante cobrará más de un premio. — 4.ª A cada solución, escrita en el cupón correspondiente, deberá acompañar un sello de Correos de 15 céntimos. Los que manden varias soluciones y no encuentren ejemplares suficientes para mandar igual número de cupones, deberán mandar 10 céntimos por cada cupón omitido. Las soluciones que vengan sin los sellos correspondientes se darán por no recibidas. — 5.ª No entablaremos correspondencia acerca de los fallos e incidencias de estos concursos.

Es muy conveniente poner en el sobre que contenga las soluciones: Concurso n.º 1 de ALGO.

Escribanse las soluciones aquí, con tinta y con letra clara

1 Implorando

- 2 C
- 3 R
- 4 A
- 5 L
- 6 R
- 7 A
- 8 R
- 9 S
- 10 L
- 11 A
- 12 H
- 13 H
- 14 T
- 15 T
- 16 J
- 17 M
- 18 I
- 19 L
- 20 H
- 21 E
- 22 C
- 23 E
- 24 P

Sello de 15 céntimos, sin pegar.

Nombre

Dirección

CÓRTESE POR LAS LÍNEAS PUNTEADAS

A éste seguirán otros Concursos con premios en metálico y en objetos valiosos

CRIBADO Y ESCOGIDO

En esta época vertiginosa, hemos llegado ya al momento en que el peatón sólo está a salvo cuando va en automóvil.

¶

Este de quien vamos a hablar ahora es un político muy conocido de los del antiguo régimen; el mismo de quien se cuenta que, teniendo colocados en destinos oficiales a todos sus parientes, un día, en una interpelación contra el gobierno, pidió la palabra, y habiéndole preguntado en voz baja un compañero: «¿Contra el Gobierno? ¿Pero no tiene usted colocados a todos los suyos?», contestó: «Sí; pero es que mi mujer acaba de anunciarme un nuevo hijo.»

Pues este tal sostenía un pleito de mucha cuantía contra... Bueno, contra quien fuera. Y sucedió que tuvo que ausentarse de Madrid, en donde había de verse y fallarse el asunto. Y estando en el pueblo, recibió un telegrama de su abogado, que decía: «Fallado pleito. Ha triunfado la justicia.»

E inmediatamente se dirigió el hombre al telégrafo y contestó: «Apele usted.»

¶

El matrimonio es como el tranvía: tan grande es el número de los que quieren entrar como el de los que quieren salir.

¶

Hace años, cuando todavía no existía la Sociedad de Autores, era Hidalgo un famoso editor madrileño que, por adelantarles dinero, tenía esclavizados a los autores dramáticos.

Cansado de su tiranía, hizo el Salvador M. Granés la siguiente sátira: ¡Ay de los que se deciden a pedir dinero a Hidalgo! Porque en el prestar no es *idem*. Se llama Hidalgo, y da algo; pero no lo que le piden.

¶

Un amigo escribió a Guido y Spano, el célebre poeta uruguayo, que se hallaba en Montevideo, haciéndole saber que Sarmiento, cuya agresividad llegaba a la grosería, había calificado al poeta de «burro».

Guido era también bravo, pero su altivez le impedía gastar su impulso combatiente en tonterías. Prefería, en tales casos, ser irónico, lo más noblemente posible. Así es que escribió al iracundo y celebradísimo educacionista: — He sabido el calificativo que me-

rezco de usted. Desde estas playas le envío un rebuzno fraternal.

¶

No se sabe cómo fué. Lo cierto es que le cegó la ira, se echó encima del otro y le seccionó la cabeza de un na-



vajazo. Después, ciego, borracho de cólera y de sangre, empezó a dar golpes con la navaja a derecha e izquierda y lo hizo a trozos.

Ensangrentado y con una cara de loco que daba miedo verla, se levantó y se quedó contemplando a su víctima.

De pronto se pone a contar los trozos en que lo había dividido y, lleno de superstición, exclama:

— ¡Trece pedazos! ¡Milagro será que no me suceda alguna desgracia!

¶

Mientras en su bote rema le hace versos a su prima, y cuando no rima, rema; y cuando no rema, rima.

MARIO P. LUQUE

¶

A las mujeres les gusta enseñar las piernas y taparse la cabeza. A todo el mundo le gusta mostrar lo mejor que cree tener.

SANTIAGO RUSIÑOL

¶

Un autor catalán, que es periodista en Madrid, y al que llamaremos F... por la inicial de su apellido, estrenó hace poco una obra en Barcelona. La obra gustó y los compañeros de aquí le obsequiaron—¡cómo no!—con el consabido banquete de homenaje.

Al llegarle el turno al plato de pescado, sacaron y pusieron ante el héroe de la fiesta una langosta a la que le



faltaban dos patas y una de las antenas. — ¿Por qué este crustáceo tan deficiente? — preguntó el periodista.

— Porque así la han traído ya del mercado. A la cuenta, esta langosta, estando todavía en el mar, se peleó con otra y le tocó la de perder—contestó el camarero, que, por lo visto, se las daba de ocurrente.

Y F..., levantando la fuente y entre-

gándosela solemnemente al camarero, le dijo:

— Traiga la vencedora.

¶

Rivarol decía de Condorcet:

— Escribe con opio sobre cuartillas de plomo.

Y de Mirabeau:

— Por el dinero es capaz de todo, hasta de cometer una buena acción.

¶

En el Círculo del Liceo. Diálogo entre Federico R..., hijo de un acaudalado fabricante, y Manolo M..., vividor que frecuenta la buena sociedad y que nadie sabe de qué vive.

— No sé qué hacer—dice R...—Quiero contraer matrimonio y no sé si casarme con una muchacha muy rica, a quien no amo, o con una muy pobre, a quien adoro. ¿Qué harías tú en mi lugar?

— Yo no vacilaría; seguiría los impulsos del corazón y me casaría con la pobre. El secreto de la felicidad está en el amor — contesta M...

Y luego añade con aire displicente:

— Y... ¿dónde vive la rica?

¶

Quando un catalán se enamora de una mallorquina, en seguida se vuelve goloso: no hace más que pensar «en s'aimada» de Mallorca.

¶

En los sábados de Pombo, Ramón Gómez de la Serna rifaba libros, los libros que publicaban los contertulios, y que suelen regalar a los compañeros.

Esto dió origen a una frase graciosa de Bagaría.

— ¿Rifan ustedes libros? — preguntaba Eugenio de Ors. — Harán trampas.

— Sí — le contesta el caricaturista; — pero ésta es la única rifa donde todo el mundo hace trampas... para que no le toque.

¶

Hay quien pasa la vida en ese eterno juego de hacer caer a la mujer, y luego rehabilitar a la mujer caída.

CAMPOAMOR

¶

— Las mujeres son más hermosas que los hombres.

— ¡Naturalmente!

— Sí; naturalmente, algunas... Artificialmente, todas.

7 × 7 = 42

DICEN que el cuento es español — quizás porque se habla en él de la lotería — y lo cuenta Alfred Savoir, el dramaturgo francés.

Una buena señora se empeña a todo trance en jugar a la lotería al 42, lo juega y le toca el gordo.

— Pero, señora — le dicen, — ¿cómo ha sido eso? ¿Por qué se figuró usted que había de ser el 42 el número premiado?

Y la señora contestó:

— Porque se me aparecieron en sueños siete ángeles durante siete días seguidos; y me dije: «Pues siete veces siete, ya está: es el 42 el que toca.»

Y tocó...

Lo cual demuestra, hermanos, que en el mundo se premia...

Pero ¿qué es lo que se premia en el mundo? ¿Y qué es lo que demuestra el cuentecito? Eso es lo que a nosotros nos hace cavilar. Porque nosotros somos filósofos de lo nuestro y, en cuanto nos cae una manzana en la nariz, buscamos en ello, con mucha gravedad, la ley de la misma.

El cuentecito, así a primera vista, parece demostrar que para hacer dinero no hay nada en este mundo como ignorar la tabla de la multiplicación. Para hacer dinero, en efecto, hay que saber que 7×7 son 52 o son 41, según se trate de cobrar o de pagar.

El arte del mercader consiste en sacar el 120 por ciento. ¿Se concibe que de 100 puedan salir 120? ¿No es eso del todo contrario a la matemática y la lógica? Nunca el contenido — dicen en una y en otra — puede ser mayor que el continente. Y, sin embargo, el 100 del mercader contiene 120. El hombre que sabe de cuentas echa cuentas para hacer de un duro dos. Eso son cuentas; y lo demás — las matemáticas — son cuentos. Puestos a saber multiplicar, es lo natural y lo propio de todo hombre sensato multiplicar lo más posible. El hombre que de 7×7 haga un millón será siempre más sabio que aquel otro que haga 49, nada más.

Pero el cuentecito, en rigor, no demuestra nada de eso. El caso de esa señora que nos refiere Alfred Savoir no es precisamente el de la persona que «gana» el dinero: es el de la persona que lo recibe como premio.

Es el premio a la ignorancia. Y es un premio providencial. La Providencia premia, pues, la ignorancia.

Esto nos ha llegado a nosotros a lo íntimo, porque nos veníamos ya desde hace mucho tiempo sospechando que nuestra manía de estudiar había de traernos deplorables consecuencias.

Nosotros — como hemos dicho — tuvimos hace años la idea de hacernos filósofos. Acudimos a la universidad, cogimos varios catarros en sus claustros; gastamos en matriculas y libros mucha plata; gastamos en las clases mucha paciencia, y procuramos tener en tal o cual cuestión eso que llaman «competencia».

¡Nunca lo hubiéramos hecho!... Ahora resulta que nos vemos en la forzosa de hablar de cualquier cosa menos de

esas cuestiones *Tal o Cual* en las que tenemos competencia. En cuanto hablamos de lo *Tal* o de lo *Cual*, se nos echa encima la gente y nos pone de vuelta y media porque nadie está conforme con lo que nosotros decimos.

Y lo peor, lo trágico del caso, es que no podemos ni quejarnos ni aun protestar, porque es natural, fatal, forzoso, que así ocurra. ¿No hemos estudiado nosotros hasta desentrañarla y dominarla, una cuestión que los otros no conocen? Pues es natural que los otros no piensen lo mismo que uno. Sería vergonzoso que los demás pensarán de las cuestiones *Tal o Cual* lo mismo que nosotros. ¿De qué nos habría servido entonces estudiar? ¡Nunca! ¡Eso no!... Algún resultado habían de dar el estudio, los catarros, las clases y las matriculas...

Pero ahí está la tragedia; ya lo ven. En cuanto uno estudia alguna cosa, está perdido. Resulta, una de dos: o que piensa lo que todos, y entonces ¿a qué estudiar?, o que el estudio le hace pensar de un modo diferente a los demás, y entonces se ha caído.

El infeliz desgraciado que haya aprendido la tabla malhadada de la multiplicación se ve obligado a decir y a sostener, sea cuando y donde sea, que siete veces siete son cuarenta y nueve. Ya ven si hay números donde elegir; pues nada, él no puede elegir: tiene siempre que sostener que son 49, y no puede salirse de ahí. En cambio, los demás ¡qué libertad! ¡Qué variación! ¡Qué de caminos se les ofrecen a

la vez, todos ellos a su disposición! Lo mismo pueden escoger el 6 que el 32 que el 121, capicúa. Incluso pueden variar: pueden decir unas veces que son 10 y otras que son 28. El otro pobre, en cambio, ¡que sí quieres! ¡No sale de su 49!...

Eso, a la larga, es monótono. Acaba por cansar. Y por producir irritación. El hombre es un ser sociable. Acaba por agruparse formando sociedades, para reñir unas con otras casi siempre. Porque la sociabilidad consiste en eso: no en la amabilidad, como quieren algunos indicar cuando emplean esa palabra, sino en la agrupación. Los partidarios del $7 \times 7 = 31$ forman el treintaionismo, no tanto por amor al 31 cuanto por disidencia y enemiga al 49. Y lo mismo los demás: los cientoventresillistas, partidarios del $7 \times 7 = 123$; los cincuenteros, o partidarios del 50; los centones, o partidarios del 100; y así por este orden. Y como todos estos grupos tienen entre sí un factor común, el de ser todos disidentes y enemigos de los cuarentanovenos, resulta que, unidos todos ellos por su condición de disidentes, se consideran amigos. Aunque en la herejía difieran, les une el ser herejes. Y el pobre 49 se halla así solo y frente a todos.

¡Viva la libertad!... gritan las sociedades libertarias, tantas como números existen, menos uno: menos el 49. Todos gritan su lema, desgañitándose frenéticos, como los voceadores de apuestas en los frontones:

¡7 × 7, 32!!

¡7 × 7, 14!!

¡7 × 7, 60!!

Sólo el 49 se encuentra crucificado eternamente; clavado para siempre en el cruce de las calles, horizontal y vertical, de la Tabla inamovi-

UN RECURSO SALVADOR



Y le condenaron a muerte. Y le fué denegado el indulto. Y según es costumbre...



...al ir a ponerle en capilla, le dijeron que pidiera lo que quisiera, que todo se le daría. Y él pidió que le dejasen fumar una pipa. Pero con cerillas del monopolio.

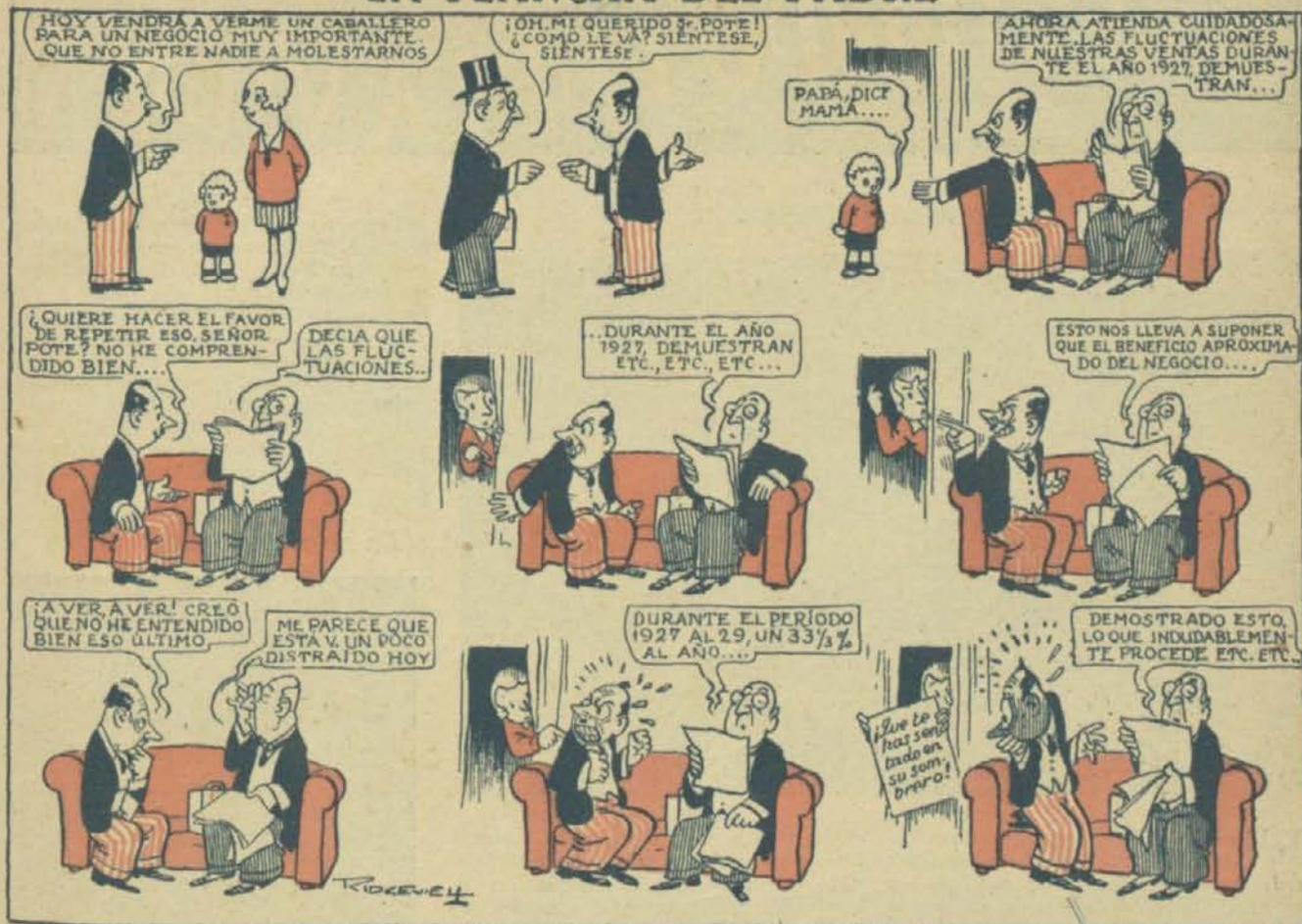


Petición que, por lo moderada e insignificante, le fué concedida en el acto sin el menor reparo.



Y han pasado años y años y todavía no ha ardiendo una cerilla.

LA PLANCHA DEL PADRE



(Colaboración expresa del gran caricaturista inglés Ridgewell, para ALGO.)

ble de la multiplicación aritmética.

Ya es bastante purgatorio el de esa crucifixión, o el de esa — como que-ráis — encrucijada; pero si, además, resulta que les cae la lotería a los demás, ¿no es algo tremendo, sí, tremendo?

¡Oh terrible árbol de la ciencia!... Las tablas de la multiplicación están hechas sin duda con madera de ese árbol; por eso el querer multiplicar trae la perdición: la del alma y la del tiempo.

Haber seguido, Señor, una carrera, lo que se dice toda una carrera, y haber perdido el tiempo!... y ¡haber perdido el alma!... y ¡haber perdido el gordo!... ¿No es esto deplorable?

Pues eso es lo que nos enseña el cuentecito...

MANUEL ABRIL

NO OLVIDE USTED NUNCA que ALGO es el periódico más económico del mundo. Por 25 céntimos da: Un semanario enciclopédico humorístico, ilustrado en colores. Un reparto de Geografía Universal, profusamente ilustrada. Un reparto de Teatro Selecto. Y un reparto de una Novela.

Es como si usted adquiriera:
 El periódico, por 10 céntimos
 La entrega de «La Tierra y sus Pobladores», por... 5 »
 La entrega del «Teatro Selecto», por..... 5 »
 La entrega de «El robo del Agua Azul», por..... 5 »
 Total, nunca mejor aprovechado..... 25 céntimos

El tiempo y el espacio

TENGO un asunto urgente a ventilar con un amigo. Desde luego, el amigo se opone a que lo ventilemos hoy.

— ¿Le parece a usted que nos veamos mañana?

— Muy bien. ¿A qué hora?

— A cualquier hora. Después de almorzar, por ejemplo...

Yo le hago observar a mi amigo que eso no constituye una hora. Después de almorzar es algo demasiado vago, demasiado elástico.

— ¿A qué hora almuerza usted? — le pregunto.

— ¿Que a qué hora almuerzo? Pues a la hora en que almuerza todo el mundo: a la hora de almorzar...

— Pero ¿qué hora es la hora de almorzar para usted? ¿El mediodía? ¿La una de la tarde? ¿Las dos...?

— Por ahí, por ahí... — dice mi amigo. — Yo almuerzo de una a dos. A veces me siento a la mesa cerca de las tres... De todos modos, a las cuatro siempre estoy libre.

— Perfectamente. Entonces podríamos citarnos para las cuatro.

— Mi amigo asiente.
 — Claro que, si me retraso unos minutos — añade, — usted me esperará. Quien dice a las cuatro, dice a las cuatro y cuarto o cuatro y media. En fin, de cuatro a cinco yo estaré sin

falta en el café. ¿Le parece a usted?

Yo quiero puntualizar:

— Digamos a las cinco.

— ¿A las cinco? Muy bien. A las cinco... Es decir, de cinco a cinco y media... Uno no es un tren, ¡qué diablo! Supóngase usted que me rompo una pierna...

— Pues citémonos para las cinco y media — propongo yo.

Entonces a mi amigo se le ocurre una idea genial.

— ¿Por qué no citarnos a la hora del aperitivo? — sugiere.

Hay una nueva discusión para fijar en términos de reloj la hora del aperitivo. Por último, quedamos en reunirnos de siete a ocho. Al día siguiente dan las ocho y, claro está, mi amigo no comparece. Llega a las ocho y media echando el bofe, y el camarero le dice que yo me he marchado.

— No hay derecho — exclama días después al encontrarme en la calle. — Me hace usted fijar una hora, me hace usted correr, y resulta que no me aguarda usted ni diez minutos. A las ocho y media en punto yo estaba en el café.

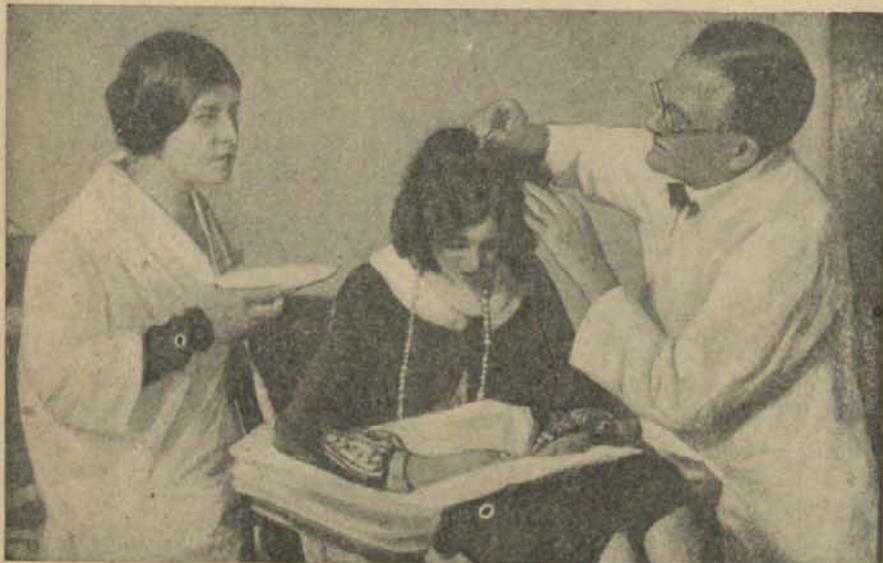
Y lo más curioso es que la indignación de mi amigo es auténtica. Eso de

(Termina en la pág. 11.)

JULIO CAMBA

DEL MUNDO Y DE LA VIDA

Un invento peliagudo



EL profesor noruego Christian Askhaven asegura que ha encontrado el modo de remediar la calvicie. No sabemos si al hablarnos de darnos el pelo que nos falta nos estará tomando el poco que nos queda. El dice que hizo una prueba con miss Peggy Tudor, a la cual *plantó* trescientos cabellos, valiéndose de otras tantas agujas de oro finísimas, en

cuya punta una especie de muelle *inserta* el cabello, que una vez plantado se nutre por la circulación de la sangre. Aun cuando no lo dice el profesor, parece deducirse de su explicación que cada cabello lleva en la parte que se inserta en el cuero cabelludo alguna substancia que lo hace prender y recibir luego la vida que necesita para no caerse de nuevo.

Para fregar los suelos

UN aparato muy útil, que acaba de inventarse y que se encuentra en las tiendas modernamente surtidas, es el que muestra el grabado. Consiste, como se ve, en una especie de cajoncito con dos cojines y



Aparato para limpiar los suelos

provisto de ruedas metálicas, y sirve para conservar la limpieza de la ropa mientras se hace la de los suelos.

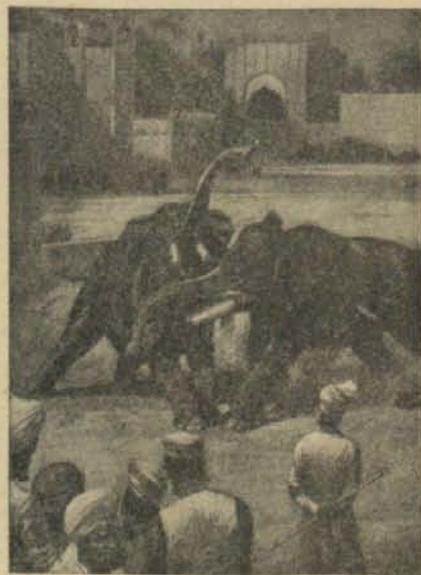
Una cuerda muy larga



LA cuerda más larga del mundo no será, de hoy en adelante, la que sirva para bajar al pozo más hondo, ni la que se utilice para subir a la chimenea más alta. Será la del reloj que acaba de inventar el duque de Broglie: un reloj de estilo gótico (no sabemos si esto de la *gotiquez* será condición necesaria para el buen funcionamiento

del artefacto), cuya cuerda durará veinte años. El duque ha hecho recientemente en Nueva York una exposición de relojes de pared, de bolsillo y de otras obras de arte construídos por él. Este reloj ha llamado mucho la atención. Si se populariza, ya estamos viendo los apuros que pasarán las familias para recordar cuándo hay que darle cuerda al reloj. Porque, al cabo de veinte años, cualquiera se acuerda de cuándo fué la última vez que se le puso en hora!

Lo que va de ayer a hoy



ANTIGUAMENTE celebrábanse en la India duelos de elefantes cuando se quería conmemorar un fausto suceso. Y el vencedor, aquel cuyas defensas dejaban muerto o mal herido al rival, era objeto de brillantes ceremonias religiosas, pues se consideraba que Brahma había dirigido los movimientos de su trompa.

Un tanto grotesco es el cuadro del dios Brahma blandiendo la trompa de un elefante, como si fuera una batuta, pero aun es mucho más triste el espectáculo que ofrecen las actuales tiendas de paquidermos. Hoy sólo se persigue la «buena entrada», cual en un vulgar *match* de boxeo. Y, como la civilización ha cortado las terribles defensas de los elefantes, no sólo para que no se hagan daño, sino porque la afición a las carambolas aumenta de día en día, en las actuales luchas sólo se ve el trompazo limpio, como en las cotidianas riñas de los estudiantes.

Lo más que los pobres animales pueden hacer es coger con la trompa la oreja del rival y dar de ella fuertes tirones. ¿No les decía a ustedes? Igual, exactamente igual que cuando íbamos al colegio y el maestro nos cogía de la oreja para llevarnos al cuarto oscuro.

Un diluvio de cartas



ES asombroso el número de cartas que los astros de la cinematografía reciben de todas partes del mundo. Suerte que en los Estados Unidos el destinatario no paga, como en España, un tanto por cada carta que recibe. Si no, Anita Page, la célebre estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer, se arruinaba en poco tiempo. Nuestra fotografía la muestra exhibiendo la correspondencia recibida en un solo día. Con razón la llaman el terror de los carteros de Hollywood.

Una pañolera máquina

UN industrial de Londres ha tenido una buena idea. El hombre vende pañuelos y, pensando en los viajeros que con la precipitación de no llegar tarde al tren se salen de casa sin la sonante prenda, ha instalado en todas las estaciones unas máquinas automáticas, como la que muestra la fotografía, que, mediante la modesta suma de seis peniques (unos tres reales, si ustedes no lo toman a mal), ofrecen amablemente un pañuelo de seda al comprador.



Parece ser que el ingenioso comerciante está haciendo mucho negocio. Y que se hará célebre es cosa para nosotros indudable. Porque las consecuencias de su invento no podrán ser más sonadas.

El origen del agua bendita

EL requisito de la bendición del agua fué introducido en la liturgia romana en los primeros tiempos de la religión, en memoria del bautismo de Jesús por San Juan Bautista en las aguas del Jordán. Al principio se empleaba aceite en vez de sal para bendecir el agua, y fué el papa Alejandro I quien trocó por sal el aceite, antes de dar la fórmula para el acto de la bendición.

Tertuliano habla del agua santificada por la invocación de Dios. San Basilio considera la bendición del agua una tradición apostólica. San Epifanio y San Jerónimo hacen mención de ella. El papa San Virgilio, en el siglo IV, ordenó que se regaran con agua bendita los nuevos templos, y el papa San Gregorio el Grande recomendó se purificaran con agua bendita los templos que se consagraran al culto de Dios después de haber sido dedicados al culto de los ídolos.

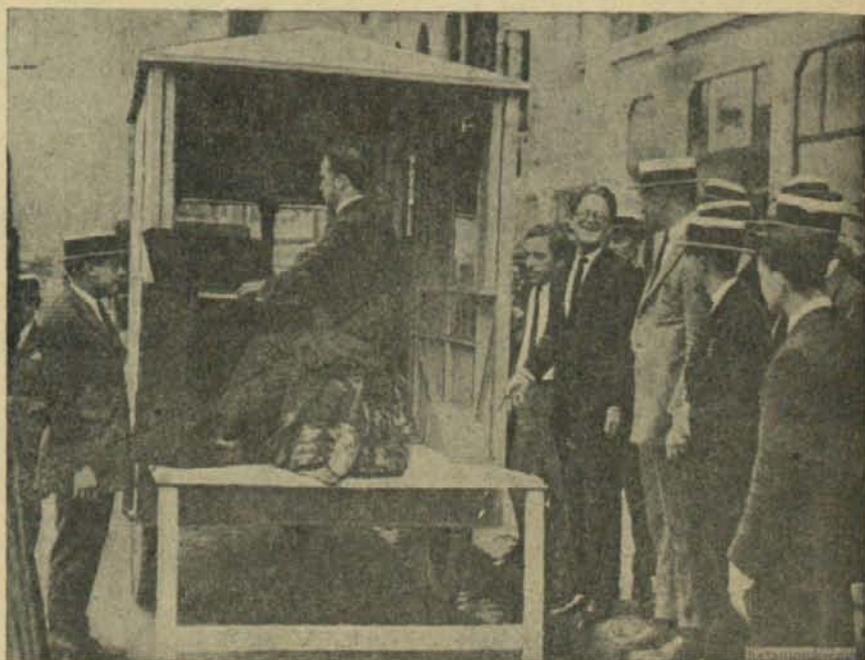
También los paganos, mientras fueron poseedores de sus templos, usaron el agua lustral, que se empleaba en las ceremonias religiosas llamadas lustraciones y, especialmente, para rociar a los niños recién nacidos. El agua lustral se obtenía introduciendo en el agua ordinaria un tizón ardiente tomado del fuego de los sacrificios y servía, bien para purificar las personas y las cosas, bien para atraer sobre ellas el favor y la protección divinos.

Para ahuyentar los matos espíritus



UNO de los más bellos y originales monumentos de Mandalai, la capital de Birmania, es esta estatua del Dragón Sagrado que protege la ciudad contra las posibles intrusiones del Espíritu Malo. Del tamaño de la estatua puede juzgarse por el de los indígenas que, para adorarla, se han encaramado por las garras a las dos patas delanteras.

La voz del apóstol



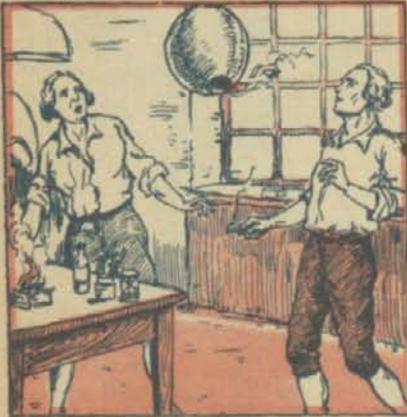
EN el Nuevo Mundo hasta la religión va en auto. Lo que veis en el grabado no es ni más ni menos que un camión, en el interior del cual viaja, con su piano, uno de los apóstoles de determinada secta religiosa falta de adeptos. El apóstol, pianista y chófer, detiene el auto en cualquier punto estratégico de la ciudad (una gran ciudad del sur de los Estados Unidos), se sienta al piano y comienza a tocar y a cantar. El canto, naturalmente, es un himno que pone de manifiesto las excelencias de la

secta, y que el cantante no es precisamente un Caruso se ve bien claro en la falta de recogimiento y el exceso de hilaridad con que el público le escucha.

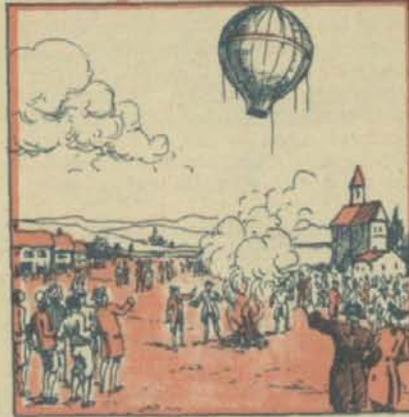
Pero en los Estados Unidos nadie, ni los apóstoles, trabaja «por amor al arte», y éste lleva consigo un compañero que pasa el platillo después de cada pieza. Miradlo, a la izquierda está, cuadrado militarmente y como diciendo al pollo de las gafas: «Con tal de que pagues después, puedes reír hasta desternillarte».

(Sigue en la pág. 10)

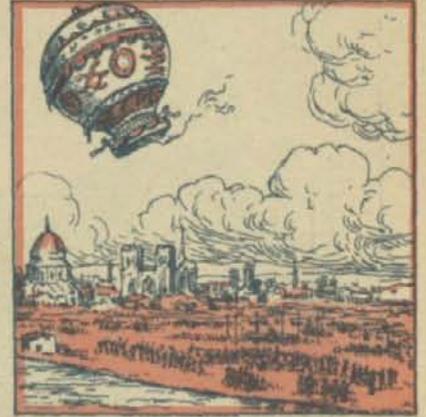
LA HISTORIA DE LOS HOMBRES Y DE LAS COSAS:



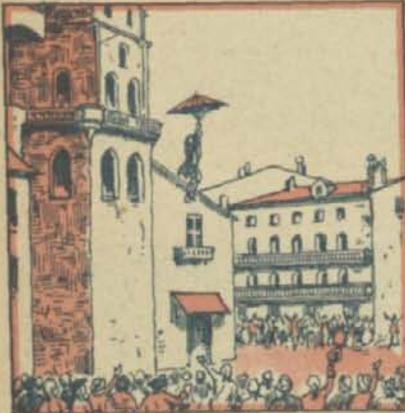
En la ciudad francesa de Annonay, José y Esteban Montgolfier, hijos de un fabricante de papel, pasaban largas horas encerrados en su gabinete persiguiendo un ideal: la conquista del aire. Así, descubrieron que el aire caliente pesaba menos que el frío, y que, por lo tanto, encerrado aquél en una bolsa o balón de papel u otra materia muy ligera, se remontaría en el aire frío, siguiendo una ley natural. Las pruebas, realizadas secretamente en el laboratorio, dieron un resultado feliz.



Y el día 4 de junio del año 1783, la población entera de Annonay fué testigo de un gran acontecimiento. Por primera vez, un mecanismo debido a la mano del hombre se remontaba en el espacio por su propio impulso. Era un globo de tela y papel construido por los hermanos Montgolfier. El aeróstato llevaba en el orificio de su parte inferior una red metálica, donde ardían diez libras de paja húmeda y de lana desmenuzada. En menos de diez minutos se elevó a quinientos metros.



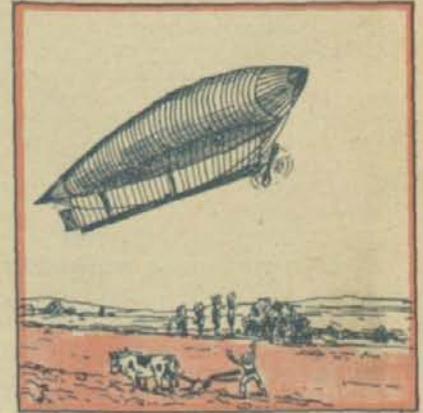
Los primeros seres humanos que hicieron un viaje aéreo fueron Pilatre de Rozier y el marqués d'Arlandes. El 21 de noviembre de 1783, cuando ya Montgolfier había realizado más perfectas experiencias, partió de los jardines de la Muette un globo construido especialmente para aquel viaje, llevando a los dos primeros aeronautas. El rey, su corte y un enorme gentío presenciaban el acto. El globo cruzó todo París y tomó tierra felizmente, entre las aclamaciones de la multitud.



El iniciador de los descensos con paracaídas fué Sebastián Lenormand. Este físico y aeronauta había oído decir que, en ciertos países, los esclavos, para divertir al rey, se dejaban caer de grandes alturas, provistos de una sombrilla, sin sufrir el menor daño. Después de varias y satisfactorias experiencias, Lenormand se construyó un quitasol de catorce pies de diámetro y se arrojó desde lo alto del Observatorio de Montpellier. La experiencia fué perfecta, y el público aclamó al héroe.



He aquí el casi perfecto paracaídas construido por Jacques Garnerin en el año 1797. En sus lides de soldado, cayó en poder del enemigo, y pensó usar, para evadirse, el procedimiento que Lenormand empleara para lanzarse desde lo alto del Observatorio de Montpellier. No llegó a realizar el propósito, pero la idea de construir un paracaídas no se separó ya de su mente. De aquí que, cuando, ya libre, construyera el paracaídas, resultara éste casi tan perfecto como los actuales.



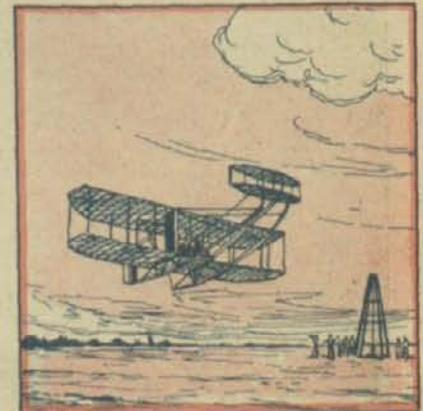
La primera experiencia considerable realizada con un globo dirigible se debe a los oficiales de la armada francesa Renard y Krebs. Inspirándose en el modelo de Tissandier, construyeron un aeróstato eléctrico dirigible, provisto de una hélice y de un timón, con el que, el 9 de agosto de 1884, después de recorrer siete kilómetros, viraron y regresaron al punto de partida. Se había dado el primer paso firme en el problema de la dirección de las aeronaves.



En el año 1893, el francés Clement Ader construyó una curiosa máquina voladora de alas batientes, accionada por el vapor; pero posteriormente la convirtió en monoplano y logró realizar con ella un vuelo de trescientos metros. El invento no se tomó en consideración y el inventor, desalentado, renunció a seguir ocupándose de él; pero años más tarde se hizo a Ader la justicia de reconocer que había sido el primer aviador.



La base del progreso de la aviación fué la introducción del motor ligero de petróleo. El aviador inglés Henry Farman se hizo construir en Francia un biplano y con él realizó el primer viaje el 12 de octubre de 1908, yendo de Chalons a Reims (15 km.) en veinte minutos. Fué Farman el primero que demostró que los aeroplanos no servían tan sólo para «dar saltos como las langostas», desalentadora frase que a la sazón era popular.



Mientras tanto, en Norteamérica, los dos hermanos Wright realizaban experiencias en secreto. Wilbur Wright pasó a Francia, y el 24 de diciembre de 1908, cuando los vuelos de una hora causaban estupefacción, se elevó en su aeroplano y se mantuvo en el aire durante dos horas y diez y nueve minutos, realizando toda clase de maniobras con admirable destreza y seguridad. A partir de aquel momento, la aviación fué ya un hecho.

HISTORIA DE LA NAVEGACIÓN AÉREA



A fines del siglo XVIII la aeronáutica rindió a la humanidad sus primeros servicios. En la batalla de Fleurus el piloto francés Coutelle solicitó se le permitiera elevarse en un globo cautivo, y tan útiles fueron sus observaciones y los datos que proporcionó, que los austríacos fueron vencidos. En lo más fuerte de la batalla se hicieron algunos disparos contra el aeróstato, pero sin consecuencias. A Coutelle le cupo la gloria de ser el predecesor de nuestros actuales «ases del aire».



Cuando la señora de Blanchard, el famoso aeronauta, quedó viuda, resolvió abrazar la carrera de su marido. Su valor no reconocía límites. Pero el día 6 de julio de 1819, al practicar un descenso durante la noche, las luces de bengala que iba encendiendo comunicaron su fuego al gas hidrógeno del globo y la catástrofe sobrevino. El globo se incendió y madame Blanchard fué a estrellarse, entre el horror del público, contra el pavimento de la calle de Provenza, en París.



En mayo de 1824, Harris, oficial de la marina inglesa, hizo en Londres una ascensión con su novia. Debido a una avería, el globo comenzó a descender vertiginosamente. Desesperado, Harris arrojó todo el lastre que llevaba. Era insuficiente; había que aligerar más aún. Harris halló la forma de reducir el peso del globo. Abrazó a su amada y se arrojó al espacio. Cuando el globo tomó tierra suavemente, la dama se había desvanecido y el héroe no existía ya.



Después de Renard y Krebs, el problema de la dirección de los globos no experimentó ningún progreso hasta que, en 1901, Santos Dumont, con un dirigible ideado por él, ganó los cien mil francos del premio Deutsch. La prueba consistió en hacer un viaje desde Saint-Cloud a la Torre Eiffel, dar varias vueltas a ésta y volver al punto de partida. La experiencia fué realizada felizmente y en sólo media hora, a pesar de que, al regreso, halló el aeronauta fuerte viento contrario.



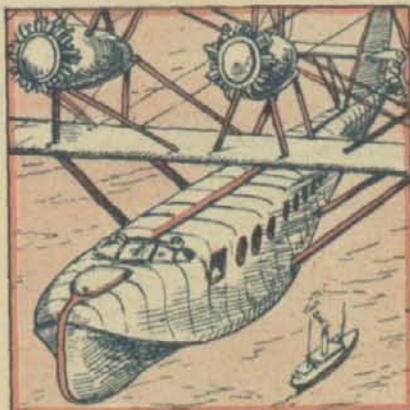
El conde de Zeppelin fué testigo de las pruebas que el ruso David Schwartz realizó en Alemania en el año 1895, con un dirigible rígido de aluminio, de su invención. Al tomar tierra, después de un vuelo satisfactorio, la aeronave fué destruida por un vendaval, pero ello no impidió al ilustre conde de Zeppelin hallar en la experiencia inspiración para construir el dirigible rígido que en el año 1900 asombró al mundo, realizando su famoso vuelo sobre el lago de Constanza.



Inspirándose en las experiencias del alemán Lilienthal, el cual sostenía que, para llegar a volar en aparatos más pesados que el aire, se había de comenzar por el planeo, el norteamericano Chanute construyó, en 1896, el prototipo de los planeadores o aeroplanos sin motor, y realizó con él más de setecientos vuelos de deslizamiento sin que hubiera que lamentar el menor percance. Para realizar estos vuelos era preciso lanzarse desde un punto elevado sobre el nivel del suelo.



La Gran Guerra forzó el ingenio de constructores y pilotos y la cadena de la aeronáutica recibió el eslabón siguiente. Los aeroplanos dejaron de ser máquinas expuestas a perder el equilibrio a la menor imprudencia del aviador. Los soldados del aire se ponían en pie sobre las alas, y los aparatos iban provistos de ametralladoras que funcionaban en tanto los aviones se perseguían con giros y revueltas como si fueran pájaros metálicos.



He aquí el avión gigantesco que se está construyendo en Inglaterra. Sus máquinas tendrán 2.000 caballos de fuerza y podrán desarrollar un andar de 300 kilómetros por hora. Podrá transportar cien viajeros y llevará restaurantes y literas para dormir. Los perfeccionamientos introducidos en este gigante del espacio inducen a pensar que pronto el aeroplano podrá compararse, en lujo y comodidad, a los navios más modernos.



También el zeppelin ha llegado casi a la máxima perfección. El reciente viaje del «Graf Zeppelin» lo demuestra. Fué desde Alemania a América en setenta y dos horas y volvió en cincuenta y dos. El hecho de que la rotura de una aleta posterior en pleno viaje no le impidiera llegar a su punto de destino supone hoy ya para el viajero una garantía de seguridad semejante a la que ofrecen el barco y el ferrocarril.

La celebridad v los zapatos



USTEDES habrán oído hablar de trajes que cuestan miles de francos y de joyas que valen miles de dólares. Pero tenemos la evidencia de que quedarán estupefactos y mirarán a su esposa recelosamente cuando sepan que en Nueva York reside un zapatero italiano que ha hecho pagar hasta quinientos dólares por un par de chapines.

Realmente, el *signor* Ferragamo, que así se llama el zapatero, es una maravilla en su oficio. Tiene una fantasía sorprendente, sobre todo para decorar tacones. Ved la muestra que os ofrecemos en la fotografía y decidnos si no es para que se erija a su autor un monumento. Fijaos en la intención. El vejete de las gafas mira hacia arriba para deleitarse con el espectáculo de todo lo que puede haber sobre unos zapatos de mujer, además de los tobillos.

He aquí cómo los tronos de la inmortalidad no están sólo reservados a los Praxíteles y a los Benvenuto Cellini.

Los dioses golosos

EN la antigua Roma se celebraba una fiesta llamada *Lectisternium*, cuya ceremonia principal consistía en un banquete ofrecido a los dioses. Las estatuas de éstos eran trasladadas de sus pedestales a la bien servida mesa, ante la cual eran tendidas (sabido es que los romanos comían acostados en lechos especiales para acomodarse a la mesa). Sacerdotes llamados *Epulons* (de *epulae*, festín) se cuidaban de organizar estos banquetes.

Nuestras fuentes de documentación se extinguen aquí, dejándonos sumidos en un mar de dudas. ¿Terminarían las estatuas por comerse los variados y exquisitos manjares o se comportarían con esa prudencia que tanto distingue a la sombra del Comendador en el cuadro de la cena?

Nosotros creemos que las estatuas no comían y que precisamente por eso se mostraban los romanos tan magnánimos con ellas. El banquete sería para los anfitriones. Nos habría gustado ver la cara que hubiera puesto uno de estos patricios si de pronto le diera a una de las estatuas por alargar la mano y llevarse la pechuga a la que él le había echado el ojo.

El rey de ratas

CON las ratas sucede un fenómeno muy curioso, que hace tiempo trae intrigados a los naturalistas. Vense, a veces, seis, ocho, hasta veinte ratas unidas por la cola, de modo que no es posible separarlas. Las causas de este fenómeno son hasta ahora desconocidas. Hay quien supone que se trata de una exudación particular de los rabos de estos animales, que hace que se peguen unos a otros. La imaginación popular ha supuesto que las ratas tenían un rey, y que éste, con corona de oro sobre la cabeza, gobernaba sobre un trono formado por algunos de



sus súbditos así enlazados. De aquí el nombre de *rey de ratas* que se le da a esta reunión.

Lo único que hasta ahora se sabe positivamente es que los ruedos o estrellas de ratas se presentan siempre en invierno y que las ratas, cuando están así, tienen que ser mantenidas por sus compañeras.

Los carteros-fantasmas

NO sólo los fantasmas van con zancos. En las Landas francesas, cuyos arenales son capaces de tragarse a una persona que vaya demasiado absorta en la contemplación del paisaje, los que forzosamente han de cruzar las zonas del peligro usan esos zancos que tantos chichones nos costaron cuando éramos chicos.



He aquí un cartero repartiendo la correspondencia desde lo alto de su fantasmagórico calzado. Este hombre

llegará a adquirir tal práctica en el uso de los zancos, que se mantendrá fácilmente sobre uno de ellos cuando quiera arreglarse la liga, saltará, correrá, bailará y dará puntapiés a los chiquillos que le sigan.

Desgraciadamente, se inventarán las alas artificiales antes de que los empresarios de circo se den cuenta de las habilidades de estos dignos funcionarios del Estado francés.

Dignos y altos funcionarios, a pesar de la humildad de su empleo.

Los reyes que fueron y los reyes que fuman

LO nunca visto, señores! ¡Y lo que, a buen seguro, no se volverá a ver! Enrique VIII de Inglaterra, dando fuego a Ana Bolena, su esposa.

Y lo asombroso es que esto ocurría ante Cronwell, el duque de Buckingham, Felipe II, la reina Victoria de Inglaterra y otros no menos célebres y celebrados personajes históricos, que presenciaban el hecho con una tranquilidad y una serenidad pasmosas.

Felizmente, el acontecimiento tiene su explicación. Se trata de una fiesta benéfica celebrada en el Fulham Palace, de Londres, y en la que los asis-



tentes tuvieron la ocurrencia de disfrazarse de reyes, reinas y cortesanos de la antigüedad.

Esto está muy bien. A cualquiera le gusta sentirse rey aunque sólo sea por unos momentos. Lo que no está ni medio regular es que los portadores de los regios disfraces no sepan guardarles el debido respeto.

Ana Bolena fumando es algo tan poco serio como Carlomagno masti-cando *chiclets*.

¡Y menos mal que a la real pareja no se le ha ocurrido fumar en pipa!

¡No más constipados!

EL constipado se cura, o por lo menos se alivia mucho, tomando cada quince minutos una cucharada pequeña de miel bien caliente. Del remedio de la leche con merengues no hablemos, porque todo el mundo lo conoce.

¿Verdad, pequeños lectores, que el constiparse es una delicia?

Lo que hacen los caracoles enamorados



Amor, el dios que siempre vence, no impere sólo sobre los descendientes de Adán y Eva, sino sobre todo lo que anda, vuela o se arrastra. Y siempre hay algo digno de observación y de estudio en los actos del dictador. En el caracol enamorado, el

efecto del amor es asombro. C. P. van Rossem, un conocido escritor holandés, nos dice acerca de ello en Die Grüne Post, de Berlín, lo siguiente:



Ya he escrito bastante sobre el amor de los hombres, y aunque el tema es siempre sugestivo, prefiero ahora describir otros heroísmos amorosos, en verdad muy dignos de causar asombro. Voy a presentaros, pues, al amante ideal y verdadero: al caracol macho.

Aun no se ha dado un caso de infidelidad entre ellos. Nunca el caracol abandona a su pareja voluntariamente, nunca coquetea con otra hembra, nunca desea otra esposa. ¡Qué ejemplo para la humanidad moderna!... ¡Qué curiosa esta conducta de los caracoles, que Fabre y Alex, que tan profundamente estudiaron la naturaleza, han comprobado! ¿La esposa hace un mo-

las adelantar tres o cuatro escaques. Los machos se corrieron con toda rapidez el mismo número de puestos.

Experiencias verificadas entre París y Marsella han dado el mismo resultado. El amor en los caracoles no reconoce tiempo ni distancia. Es como un relámpago que a 800 kilómetros produce sus efectos. Una corriente misteriosa une a los animalitos directamente y les impulsa a ejecutar la misma acción. Una corriente directa que hasta puede utilizarse para la telegrafía...

Tomad una pareja de caracoles enamorados; quedaos con la hembra, suponiendo que viváis en Barcelona, y entregad el macho a un amigo que vive, por ejemplo, en Madrid. Previamente habréis marcado sobre dos tableros todas las letras del alfabeto. Moved lentamente sobre vuestro tablero, en vuestra casa de Barcelona, el caracol hembra, hacedlo mover oportunamente, y si vuestro amigo coloca a la misma hora el macho en su tablero, podrá leer sobre él, por ejemplo: «Compre diez acciones-Hidroeléctricas». O si estáis enamorados vosotros también y os vais de viaje, y queréis decir algo a vuestra novia, a quien habéis dejado el caracol macho, os ponéis los dos ante el tablero a la misma hora y podéis escribir diariamente una breve carta de amor, simplemente con mover vuestro caracol hembra de letra en letra. Vuestra amada leerá: «He comprado género por 5.000 pesetas. Una docena de besos». (Así se escriben ahora, sobre poco más o menos, las cartas amorosas.) Sobre cada letra habéis de detener, naturalmente, un poco al caracol para que el telegrama no resulte confuso.

Pero junto al problema amoroso de estos caracoles se halla también el psicológico. El profesor Alex lo funda en una afinidad telepática. Mas ¿qué dice esta hueca palabra «telepatía»? Tan poca cosa como el también vacío concepto de gravitación. Vemos un resultado. Nos construimos una pomposa palabra griega y nos quedamos tan ignorantes como estábamos. La coincidencia de dos pensamientos es y sigue siendo un enigma que ni el más sabio ha podido descifrar. Por eso nos limitamos a construir doctas palabras griegas para embrollarnos más. Richet explica el problema como «Criptestesia»; Sudre, como «Metagnomía»; Myers, como «Selestesias». Y entretanto el silencioso caracol sigue con su enigmático don, que los sabios bautizan con nombres bárbaros, pero que no comprenden.

El caracol hembra tiene en un puño a su amante. La única certeza que nos

da la observación es ésta: el macho reacciona a cientos de kilómetros a los movimientos de la hembra.

El caracol no solamente nos enseña una alta moral conyugal, sino que nos da también, con gran modestia científica, una lección. Porque es lo chocante del caso que el sabio acepta que el caracol reciba impresiones más allá del límite de los sentidos, pero tiene por imposible, en general, que esas mismas impresiones (llámense Telepatía o Criptestesia) pueda recibirlas el hombre. Y yo, personalmente, como ser humano, no quiero quedar pospuesto al caracol.

C. P. VAN ROSSEM

(Terminación de la pág. 5.)

El tiempo y el espacio

que dos hombres que se citan a las ocho tengan que reunirse a las ocho le parece algo completamente absurdo.

Lo lógico, para él, es que se vean media hora, tres cuartos de hora o una hora después.

— Pero fíjese usted bien — le digo. — Una cita es una cosa que tiene que estar tan limitada en el tiempo como en el espacio. ¿Qué diría usted si habiéndose citado conmigo en la Puerta del Sol, se enterase de que yo había acudido a la cita en los Cuatro Caminos? Pues eso digo yo de usted cuando, habiéndonos citado a las ocho, veo que usted comparece a las ocho y media. De despreciar el tiempo, desprecie usted también el espacio. Y de respetar el espacio, ¿por qué no guardarle también al tiempo un poco de consideración?

— Pero con esa precisión, con esa exactitud, la vida sería imposible — opina mi amigo.

¿Cómo explicarle que esa exactitud y esa precisión sirven, al contrario, para simplificar la vida? ¿Cómo convencerle de que, acudiendo puntualmente a las citas, se ahorra mucho tiempo para invertirlo en lo que se quiera?

Imposible. El español no acude puntualmente a las citas, no porque considere que el tiempo es una cosa preciosa, sino al contrario, porque el tiempo no tiene importancia para nadie en España. No somos superiores. Somos inferiores al tiempo. No estamos por encima, sino por debajo de la puntualidad.

JULIO CAMBA



vimiento de cabeza? El esposo repite el movimiento, impulsado por una fuerza irresistible. No es preciso que se vean; tampoco es preciso que se sepan uno cerca de otro; el macho imita a la hembra aunque entre ellos medien kilómetros.

El profesor Alex ha hecho el siguiente experimento: Escogió algunas parejas de caracoles y puso a los machos en una habitación y a las hembras en otra, cerrando la puerta de comunicación entre ambas. Luego las colocó a ellas sobre los escaques blancos de un tablero de damas, y a ellos sobre los correspondientes de otro tablero igual. Ninguna clase de contacto existía entre unos y otros. ¿Y qué hizo ahora el sabio? Trasladó todas las hembras a los escaques negros. Pasó al otro aposento a ver qué sucedía con los machos, y ¡cuál no sería su sorpresa al observar que éstos habían seguido, todos, sobre su tablero, los movimientos de las hembras, trasladándose a las casillas negras! Empujó a las hembras, haciéndolo



MUERTE MELODIOSA

— Fíjese si era aficionado a la música, que hasta cuando se estaba ahogando iba pronunciando el nombre de su música favorita.
— ¿Y cuál era?
— ¡Gluck!

HUMORISMO EN PÍLDORAS

El vestido fué siempre para la mujer más adorno que abrigo. Yo creo que Eva, antes que una hoja de parra por pudor, se puso en la cabeza una pluma de ave del paraíso por adorno. Y ya el rey Lear decía a sus hijas, cuando pretendían reducirle a lo estrictamente necesario para su vida: «Si sólo tuviéramos lo necesario, vosotras no llevaríais esos trajes que más os adornan que os cubren.» ¿Qué hubiera dicho de los trajes de ahora el pobre rey? ¿Y quién puede creer que el pudor es un natural instinto femenino, cuando no hay nada más adaptable a la moda y, aun dentro de la moda, al momento? Entramos de pronto en el cuarto de una dama. La sorprendemos a medio vestir y corre a ocultarse llena de confusión. Poco después aparece ya vestida, pero mucho más descubierta que antes—sólo que ahora ya todo se descubre por su orden,— y ya nos saluda muy tranquila. Así, al presentarse en un baile de sociedad, acompañada de su marido, una señora distinguida vestida con una de esas *toilettes* que, si no decentes, pudiéramos llamar docentes, por lo que enseñan, al saludarla un amigo que no la veía en mucho tiempo: «¡Oh amiga mía! ¿Qué es de usted? Se la ve a usted muy poco», el marido replicó con viveza: «¿Pero aun quería usted que se la viera más?»

JACINTO BENAVENTE
(Conferencias)

■

INTENCIONES de Oscar Wilde fué publicado en su edición original por Osgood y Cia., razón social que hacía gala en toda ocasión del hecho de publicar sus libros «simultáneamente en Londres y en Nueva York». Era su timbre de honor y su estribillo.

Una mañana, Le Gallienne encontró casualmente a Wilde en Piccadilly. Luego de cambiadas las primeras efusiones, Wilde adoptó un aire sombrío y grave: «¡Ha visto usted esta mañana en los diarios — dijo — que Osgood ha muerto?» Hizo una pequeña pausa, aumentando su gravedad, y continuó: «¡Pobre Osgood! ¡Su desaparición constituye una gran pérdida para nosotros! Pero, en fin — añadió, con ligera alegría consoladora, — supongo que lo enterrarán simultáneamente en Londres y en Nueva York.»

RICHARD LE GALLIENNE
(The Romantic Nineties)

■

No terminaré el presente artículo sin manifestar que he ido a ver una obra dramática titulada *De Cádiz al Puerto*, que se representa en el teatro de Lara, con éxito dichoso, hace ya bastantes noches. Me habían hecho grandes elogios de ella. Y en efecto, allí,

como en todas partes, tuve el gusto de contemplar una porción de chulos interesantísimos, disputándose la admiración popular con sus variados ejercicios de estirar el cuello, cerrar los ojos, escupir por el colmillo, etc., etc., los cuales dejan siempre en el alma un recuerdo tan risueño como profundo. He visto que hay allí *juergas* encantadoras donde el respetable público puede aprender la manera de conducirse en los figones; que se bebe y se *jama* de lo lindo, y que tampoco falta su poquito de música patética; se canta el *aleli, aleli*, con un brillo y una distinción, que es posible no se encuentre en ninguna otra taberna.

Me han dicho que el autor de esta obra es uno de los actores de la compañía que la interpreta. Ciertamente nada tiene esto de particular. Las obras dramáticas, al menos las que hoy privan, pueden y deben ser escritas por los actores, los cuales conocen perfectamente los recursos escénicos y el arte de combinarlos para obtener un resultado satisfactorio. Yo creo, no obstante, que mientras la dirección de la escena no caiga en manos de los acomodadores, que por su oficio están más en contacto con el público, y mejor enterados de sus opiniones, no se logrará poseer un teatro divertido. No quiero decir con esto que los actores escriban mal, ni mucho menos; pero a mí se me figura que los acomodadores escribirían mejor.

ARMANDO PALACIO VALDÉS
(La literatura en 1881)

■

MENOS diré, por consiguiente, que tanto los nuevos actores como los viejos creen que su oficio es oficio de memoria, y que puede asegurarse, sin escrúpulo de conciencia, que los más dicen sus papeles, pero no los hacen, porque acaso nuestros actores se lleven la idea de un loco que vivía en Madrid no hace mucho, solo en su cuarto y sin consentir comunicación con su

LAS MARAVILLAS DEL ARTE



— ¡Qué milagros hace la fotografía! Parece mentira que por un agujero tan pequeño pueda usted retratar toda entera a mi mujer.
(Dibujo de Henriot. Colaboración para ALGO.)

familia. Movido de los ruegos de ésta, fué a visitar un amigo, y en el desorden de su cuarto notó, entre otras cosas, que no debía de hacer nunca su cama: tal estaba ella de mal parada. «¿Pero es posible, señor don Braulio — le dijo el amigo al loco, — es posible que ni ha de consentir usted que hagan su cama ni la ha de hacer usted, ni...» «No, amigo, no; es mi sistema.» «Pero ¿qué sistema!» «Tengo razones.» «¿Razones?» «No, amigo — respondió el loco; — no haré mi cama, no la haré.» Y acercándosele al oído, añadióle con aire misterioso: «No la hagas y no la temas.» A este refrán se atienen, sin duda, nuestros cómicos cuando no hacen una comedia. «No hacemos la comedia — dicen como el loco, — porque no la hagas y no la temas.»

MARIANO JOSÉ DE LARRA (Figaro)
(Obras completas)

■

HAY reyes, santos, generales, sabios, héroes, que siendo todos igualmente célebres e ilustres, unos son populares, mientras que los otros son completamente desconocidos. ¿En qué consiste esto?, preguntaréis. ¿Pues en que los unos tienen gracia y los otros carecen de ella!

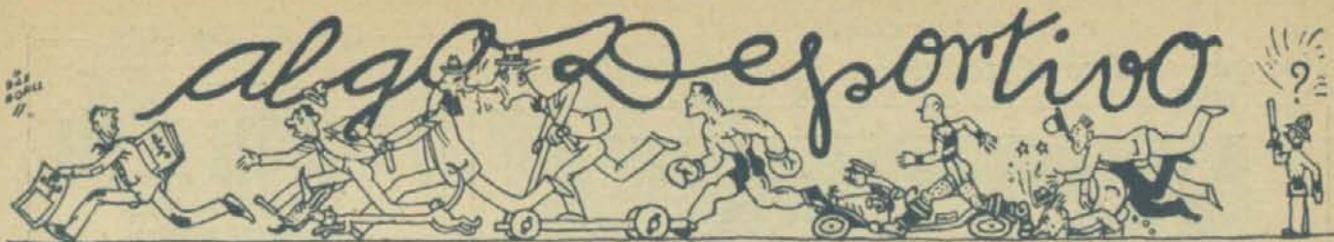
¿Y en qué consiste esta gracia? Ya lo he dicho antes. En la personalidad. He aquí el secreto: *Hay que tener cosas.*

Veamos varios ejemplos: Felipe I, a pesar de ser un rey vulgar, es popularísimo. ¿Por qué? Por la pasión que despertó en doña Juana la Loca. ¿Qué cosas no tendría Felipe para volver loca a doña Juana? En cambio, ¿quién conoce a Cromwell como legislador? Y es que el pobrecito Cromwell no tenía cosas.

Tamerlán, Aníbal, Escipión, Mahomet II, Nabucodonosor II, Teglafalasar I, son tan grandes generales como Napoleón, César y Alejandro, y, sin embargo, permanecen desconocidos a la sabiduría popular; porque Aníbal, Teglafalasar y Mahomet II carecían de esa teatralidad de que se revestía Napoleón, para el cual el campo de batalla era un teatro; sus generales, personajes de un gran drama, y él, con sus gestos, sus ademanes y sus palabras, un primer actor en escena.

Los Luises de Francia se han inmortalizado ante nuestros ojos, no por su genio legislador, sino por el escándalo de sus amigas, mujeres ambiciosas. Las mujeres las envidiaban, y cuando alguna exclamaba: «¡Dichosa tú que eres amiga de un rey de Francia!», ella respondía tristemente: «Y ¿qué hago con un Luis, con lo cara que está la vida?»

ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ
(La Gracia)



¡Buenos días, señores!



N el momento solemne de dar comienzo a esta sección (y fíjense ustedes en que ya empezamos dando), no podemos menos que dejar resbalar por nuestras mejillas, que también son de ustedes, una ardiente y cristalina lágrima de emoción. Y decimos «de emoción» porque nos da la gana. ¡Que también es dar!

Nuestro querido Director, con una elegancia sólo comparable a la de un guardia de la porra, nos ha encargado esta sección, y nos ha dicho: «Adelante con los faroles». Al revés, en esto, de los referidos guardias, que suelen advertir: «¡Cuidado con los faroles!»

Al encontrarnos con que se trataba nada menos que de la Sección Deportiva, hemos palidecido durante cuarenta y siete minutos, trece segundos y dos quintos de segundo, con lo que hemos batido el record de la duración del empaldecimiento; se nos ha hecho un nudo en la garganta, capaz de rodear a la torre Eiffel por la parte baja; hemos visto dar vueltas el suelo, como si fuera el disco de una gramola, y a no ser porque, providencialmente, nos hemos acordado de la «dirección única», habríamos retrocedido, llenos de terror y de espanto. Pero no era posible. En esta casa, aunque parezca un cuento fantástico, guardamos al pie de la letra las Ordenanzas Municipales y sabemos que el ir para atrás es «dirección prohibida». Por lo tanto, no había remedio. ¡Estaba escrito! Estaba escrito en un papel que nos había entregado el Director. ¡Oh, sí: la Fatalidad existe! Nos hemos acordado de los intrépidos Padres Misioneros, que abnegadamente exponen su existencia en lejanas tierras inhospitalarias, llenas de peligros y de fieras salvajes. Y hay más, señores: hemos tenido presente que aun quedaban santos varones que, sacrificándose valientemente en aras del deporte, se prestan a ser árbitros de fútbol, y no hemos podido menos que aceptar y acatar, resignados, las disparatadas y despóticas órdenes del destino loco y caprichoso.

Y aquí nos tienen ustedes, dispuestos a aplaudirle un *plongeon* a Zamora (más que nada, por lo irías que se suelen tener ahora las manos) y a discutirle a Samitier, con permiso del señor Mateos, algún pase que no podíamos dejar pasar. ¡Con la debilidad que tenemos por los pases! Y no vaya a creer la Federación que lo decimos por... *algo*. ¿Que si tenemos solvencia para hablar de esto? El capital del Banco de España está a nuestra dis-

posición. Ahora, que nos guardaremos muy bien de disponer de él. ¿Que si servimos para críticos? Hemos tenido cinco años relaciones con una portera de la *rue Aribau*. ¡Si sabremos criticar! ¿Que no entendemos en deportes? ¿No es ésa moneda corriente (casi la única moneda que corre) en esta rama del periodismo? Y no se crea que decimos lo de la rama por los muchos troncos que la profesión tiene. ¡Sobre todo de alcornoque! Fíjense un momento en la mayoría de los críticos deportivos, artísticos y, sobre todo, teatrales, y nos darán la razón. ¿Que si podemos adelantar algunos de nuestros proyectos? ¡Ah! Eso sí que no. Nosotros sólo adelantamos el reloj, y eso cuando se establece el horario de verano. Y que les conste a ustedes que tenemos más proyectos que la Plaza de Cata-

luña, pero no queremos darlos a la publicidad por ahora. ¿Que adelantáramos con anunciarles que vamos a publicar novelas deportivas, de las plumas más afamadas, tales como Waterman o Montblanc? ¿Que tenemos la exclusiva en Europa para publicar las impresiones del diario del intrépido comandante Byrd en su actual viaje al Polo Sur... digo, al Polo Norte... digo, al Eddie Polo... Bueno, ustedes ya me entienden. ¿Que preparamos un festival monstruo en honor de una de las clases más sufridas del deporte peninsular? ¿Que estamos confeccionando un programita deportivo para la próxima Exposición de Barcelona? ¿Que tenemos una serie de entrevistas (porque en esta casa todo lo hacemos en serie, como la casa Ford) y una encuesta entre las personalidades deportivas más notables?... Si adelantamos a ustedes todo esto (aunque aquí no se adelanta nada: se paga lo que se recibe y asunto concluido), ¿que sorpresa iban a recibir cuando llegara el momento de las realidades?

No, no. Preferimos callarnos y darles a ustedes, de cuando en cuando, un susto de pronóstico. Y no insistan, eso es, no insistan, porque no nos sacarán ni una palabra. Y llegadas las cosas a este punto, vale más que hagamos punto.

Nuestros más cariñosos saludos a los deportistas *en general*, a las deportistas *en preferencia* (ya saben ustedes que la vida es un cine) y un fraternal abrazo a todos los colegas deportetiles, y valga la denominación.

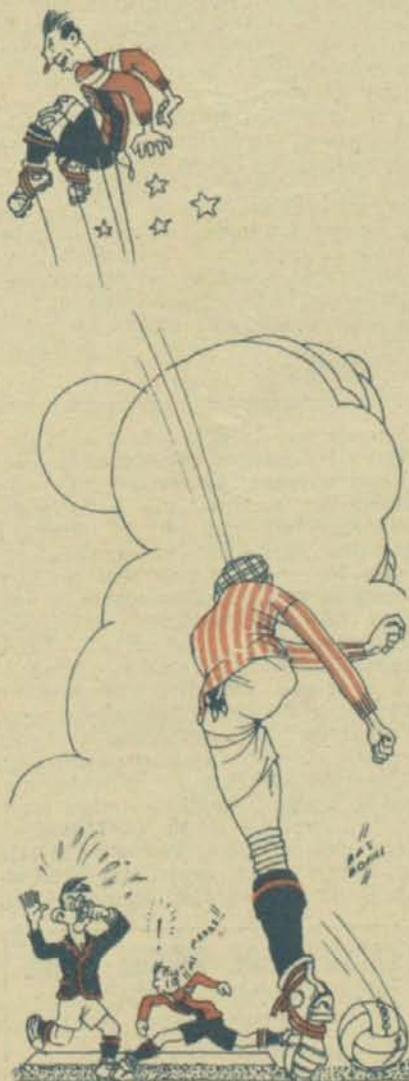
Voces autorizadas nos dicen que...

Lo primero que se nos ha ocurrido al empezar nuestros trabajos periodísticos ha sido anunciar nuestra salida (como se hace en los toros) y pedir opinión sobre ella a las voces más autorizadas del deporte. Se ve que queremos hacer ruido ¿no? Por eso anunciamos nuestra salida a voces. He aquí algunas de las contestaciones que hemos recibido.

· Ricardo Zamora

El portero nacional que sólo deja pasar los «goles» que a él le da la real gana

El deporte, en nuestro país, ha llegado ya a la mayor edad. Las broncas en los partidos son artísticas; el pitoreo, estilo aparato de radio; los silbidos, armónicos y a cuatro voces más de cuatro veces. He aquí los frutos que, con otros frutos del país, tales como el tomate y la patata, estamos recogiendo todos los días. Pero esto no basta para que uno quede satisfecho. ¡Claro! Hace ya tiempo que vengo pregonando que nos falta...



El pobre jugador de fútbol, que dejó de ser torero cansado de andar por los aires

— ¿Todavía, Dios mío?

EL ORIGEN DE CIERTAS FRASES

Por qué se dice «Quedarse a la luna de Valencia»



Las torres de Serranos, en Valencia

Frente a las torres de Serranos, de Valencia, está el puente que lleva su mismo nombre y que es una de las más importantes rutas por donde se entra a la capital atravesando el río. Aseguran algunos autores que antiguamente, al desembocar el puente en las torres, había a uno y otro lado de ellas, en línea circular que ostentaba la forma de una media luna, dos extensos bancos de piedra. Por razón de esa forma la gente dió en llamar «la luna» a aquel descanso de forasteros y pascantes.

Y ocurría con frecuencia que al sonar la hora convenida para que el alcaide de las torres cerrase aquella puerta, se quedaban fuera cuantos habían hecho tarde en el camino

que a la ciudad conducía. Como siempre tuvo la capital mucho tráfico forastero por este lado, eran muchos los que se veían obligados a pasar la noche en aquellos bancos de piedra, a lo cual todos decían «quedarse a la luna de Valencia».

El gran movimiento mercantil que la capital valenciana tenía ya en aquella época fué la causa principal de que la frase se extendiese entre los mercaderes de toda España, que se la repetían unos a otros como saludable advertencia en las expediciones que hacía Valencia se emprendían, hasta que luego, generalizada en toda la península, ha servido, por extensión, para significar chasco o decepción en alguna cosa.

No sé..., algo deportivo, para llegar a la perfección. Y para encontrar ese ALGO estaba yo dispuesto a todo. Comprenderán, pues, el ansia con que estoy esperando el ALGO DEPORTIVO, que ustedes me anuncian.

En cuanto al préstamo de quinientas pesetas que me pide usted, para comprarse un abrigo aprovechando los precios con rebaja de fin de temporada...» (Aquí sigue un párrafo de índole puramente particular.)

El doctor Marañón

El célebre doctor, tan popular de un tiempo a esta parte, dice:

CADA día se hace más necesario dar el máximo impulso al deporte, porque cada día, también, hay más médicos sin trabajo. Los cirujanos y los dentistas están pasando una crisis horrosa. Lo mismo les ocurre a los esta-

blecimientos de ortopedia y a los pintores de exvotos. Debemos preocuparnos seriamente de ayudar, por todos los medios, a estas ramas de la industria nacional. Por eso les felicito a ustedes. Por ALGO se empieza.»

En los números sucesivos publicaremos otras selectas opiniones, a medida que las vayamos recibiendo. Esperamos las de Samitier, René, Cabot, Uzcudun, Trotzky, Mussolini, etc., etc. También esperamos un telegrama del comandante Byrd, que, a decir verdad, nos extraña no haber recibido. Nuestro ordenanza no deja el aparato de galena de la Redacción, por si acaso. También estamos esperando la opinión de un tal Miguel de Cervantes Saavedra, vecino de Alcalá de Henares, que, según nos dicen algunos amigos, escribe bastante bien.

CATECISMO DE CULTURA CÍVICA

por el Dr. Vázquez Yepes

Obra de interés general para conocer nuestros derechos y nuestros deberes ante la Ley.

Un tomo de 158 páginas: 4 pesetas

De venta en todas las librerías de España y América

Castrol Miret
 alina ensagada y cura pronto las enfermedades del
ESTOMAGO e INTESTINOS
 DE VENTA EN TODAS PARTES

OBRA DE GRAN ÉXITO

LA CIENCIA AL DÍA

IDEAS CIENTÍFICAS ACTUALES
 por CHARLES R. GIBSON

Nueva edición española, muy aumentada, con una introducción por el

Prof. SVANTE ARRHENIUS
 (premio Nobel de Química)



«Para algunos—dice el autor, reputado como el primer divulgador científico de su país— las aplicaciones prácticas de la ciencia tienen el mayor interés; mas, para muchos, estas aplicaciones, por muy interesantes que sean, siempre carecerán de esa atracción especial que va unida a los esfuerzos por descubrir el sentido oculto de las cosas que nos rodean. Es natural, por ejemplo, preguntarse: ¿De qué está compuesta la materia? ¿Por qué unas sustancias se encuentran en estado líquido, mientras las otras son sólidas o gaseosas? ¿Qué es la cohesión y qué la unión química? ¿Qué constituye la temperatura de una sustancia? ¿De qué están hechos los átomos? ¿Qué es una corriente eléctrica y qué le ocurre a un objeto cuando está electrizado? ¿De dónde procede la fuerza magnética de un pedazo de hierro? Hay, además, las muchas preguntas que pueden hacerse acerca de la energía y del éter del espacio, y sobre la naturaleza de la luz y del calor. ¿Por qué aparecen los objetos de colores diferentes? También deseamos saber lo que opina la ciencia acerca de la creación del planeta en que vivimos. ¿Cuál es la edad de la Tierra? ¿Qué es la gravitación? Siguen después otras preguntas: ¿Qué son los rayos X? ¿Cómo es que el radio emite un flujo constante de radiaciones? Muchos de estos fenómenos no pudieron explicarse satisfactoriamente hasta la aparición de la teoría electrónica, y el objeto de este libro es exponer dicha teoría en lenguaje popular. Un volumen de 330 páginas, en papel pluma especial, con grabados y 16 láminas en papel couché.

Precio del ejemplar: en rústica, 6 pesetas; en tela, 7,50 pesetas.

De venta en todas las librerías de España y América y en las de

«LA NOVELA ROSA»

Aribau, 109. — BARCELONA

«EL HOGAR Y LA MODA»

Valverde, 21 duplicado. — MADRID

ALGO

SEMANARIO ILUSTRADO
ENCICLOPÉDICO Y DE BUEN HUMOR

Se publica los sábados, impreso en colores

Cultiva preferentemente la nota humorística y da, en forma amena, Inventos y Novedades en Ciencias, Artes e Industrias, Vistas, Usos y Costumbres de todos los Países de la Tierra, Vidas y Costumbres curiosas de Animales y Plantas, Historias de los Hombres y de las Cosas, Notas Deportivas, etc. Numerosas caricaturas. Abre Concursos con premios en metálico y en objetos valiosos, como bicicletas, mobiliarios, etc. Y con cada número

REPARTE GRATUITAMENTE

Un cuaderno de diez y seis páginas de una Geografía Universal Ilustrada, modernísima, titulada
LA TIERRA Y SUS POBLADORES

Un cuaderno de ocho páginas de un
:-: TEATRO SELECTO :-:
en que figurarán las mejores obras teatrales de España, Portugal e Hispanoamérica. En la parte español

la irán comprendidas las obras cumbres de los grandes autores catalanes, como Guimerá, Rusiñol, Iglésias, etc., etc.

Un cuaderno de diez y seis páginas de
Una novela fina e interesante
de las que usualmente se venden a 4 y 5 pesetas y que a nuestros lectores les saldrán por la quinta parte de este precio.

TODO POR 25 CÉNTIMOS

LAS OBRAS QUE REGALAMOS

La Geografía Universal **LA TIERRA Y SUS POBLADORES** es de las mejores y más modernas que hoy existen. Es la del Dr. Willi Ule, que se ha hecho célebre y popular en Alemania. Actualmente la Unión de Editores Alemanes de Stuttgart, Berlín y Leipzig, tiene en curso de publicación una edición puesta al día, y ésta es la que hemos escogido, adquiriendo para ello el derecho exclusivo de traducción.

Además de los muchos grabados en negro que la ilustran, **LA TIERRA Y SUS POBLADORES** lleva numerosas láminas en colores, que daremos sueltas en el momento oportuno, con la indicación del sitio en donde hay que intercalarlas.

El **TEATRO SELECTO** será la colección de obras teatrales más extensa y escogida que se habrá publicado hace muchos años. Nuestra intención es ofrecer a los lectores de **ALGO** una compilación en que figuren las mejores obras, desde Calderón y Lope de Vega, entre los antiguos, hasta Benavente y los Alvarez Quintero entre los modernos, pasando, como es natural, por don Ramón de la Cruz con sus mejores sainetes, Moratín con su **Café** y su **Sí de las niñas**, Hartzembusch con sus **Amantes de Teruel**, el Duque de Rivas con su **Don Alvaro**, Zorrilla con su **Tenorio**, García Gutiérrez con su **Trovador**, López de Ayala con **Consuelo** y **El tanto por ciento**, Tamayo con **El drama nuevo** y **Lo positivo**, Bretón, Guimerá, Echegaray, etc., etc.

Y para la novela, elegiremos siempre obras que tengan a la vez un valor literario y un asunto de interés general. Para empezar la colección, damos **EL ROBO DEL "AGUA AZUL"**, novela de P. C. Wren, que con el título de **Beau Geste** se ha traducido a varios idiomas y ha sido popularizada por la pantalla. Hemos adquirido también el derecho exclusivo de reproducción de esta obra, que en libro se vende a 5 pesetas y a nuestros lectores les vendrá a salir por 1 peseta aproximadamente.

Las tres obras y el periódico, todo junto, 25 céntimos

Es como si V. se echara la cuenta siguiente: Adquiere un periódico humorístico, ameno y útil, profusamente ilustrado e impreso en colores, por.....	10 céntimos
Una entrega de una Geografía Ilustrada modernísima, también profusamente ilustrada, por.....	5 »
Una entrega de Teatro Selecto, que contendrá lo mejor que se ha producido en España, Portugal e Hispanoamérica, por.....	5 »
Y una entrega de Novela, también selecta, por.....	5 »

Todo junto 25 céntimos

¡La publicación más variada y económica del mundo!

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Un semestre..... 6 pesetas
Un año..... 12 »

Redacción y Administración:

Calle Diputación, núm. 211 :: Barcelona

Administración de publicidad en esta revista **«PUBLICITAS»** Organización Moderna de Publicidad

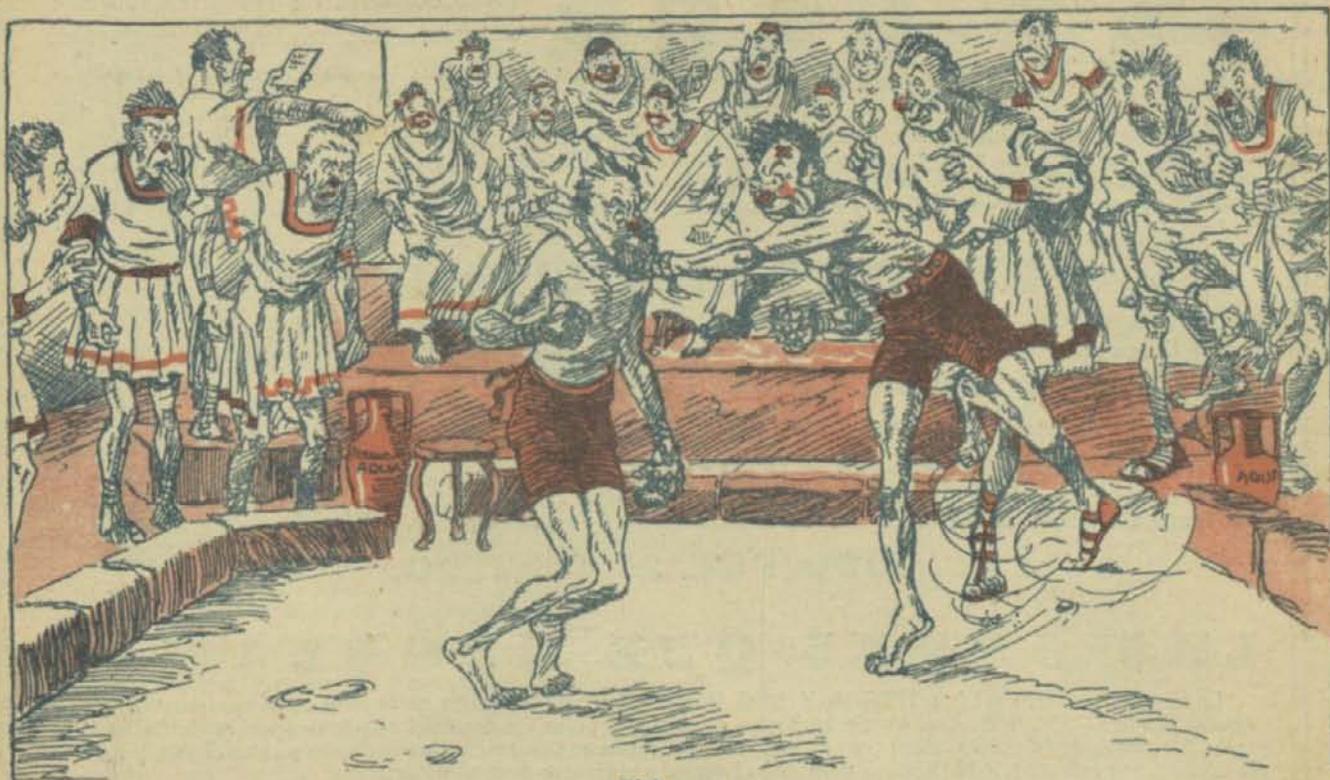
BARCELONA: Pelayo, 9, entresuelo. - Teléfono 16405. - Apartado 228
MADRID: Av. Conde Peñalver, 13. - Teléfono 16375. - Apartado 911

Llene este cupón, délo al corresponsal o remítalo a «Sociedad General de Publicaciones, S. A.», Valverde, 21, Madrid. - Diputación, 211, Barcelona.

D.
de provincia
calle núm.
se suscribe a la revista **ALGO**, y remite por giro postal adjunto
el importe de un semestre, 6 pesetas, que debe recibir en
un año, 12 pesetas, su domicilio, sin más gastos, con derecho a los **folletines y concursos**.

Firma del suscriptor.

LOS PRIMEROS JUEGOS. — Origen cómico de los deportes



El boxeo

Este, como otros juegos, lo inventaron los romanos. Claro que no le llamaban boxeo, sino pugilato, de *pugillus*, puño, porque se arreaban cada puñetazo que temblaban las legiones. Usaban para el caso unas cestas, que venían a ser como unos guantes de cuero tachonados de botones o puntas de metal. No hay para qué decir que, con semejantes herramientas, el knock out era frecuentísimo y, casi siempre, definitivo.



La lucha grecorromana

Esta sí que es antigua. Cuando dos individuos no se podían ver, lo primero que hacían era incurrir en una contradicción; es decir, que procuraban verse en cualquier sitio y, lo mismo si eran blancos que negros, que de raza amarilla, hacían cuanto podían por ponerse verdes el uno al otro. El caso era hacerse *pupa*. En la lucha que aquí reproducimos, tomada del natural, como es natural, el árbitro no pudo impedir que un contrincante le mordiera la oreja al otro, por la razón única y suficiente de que no había árbitro.